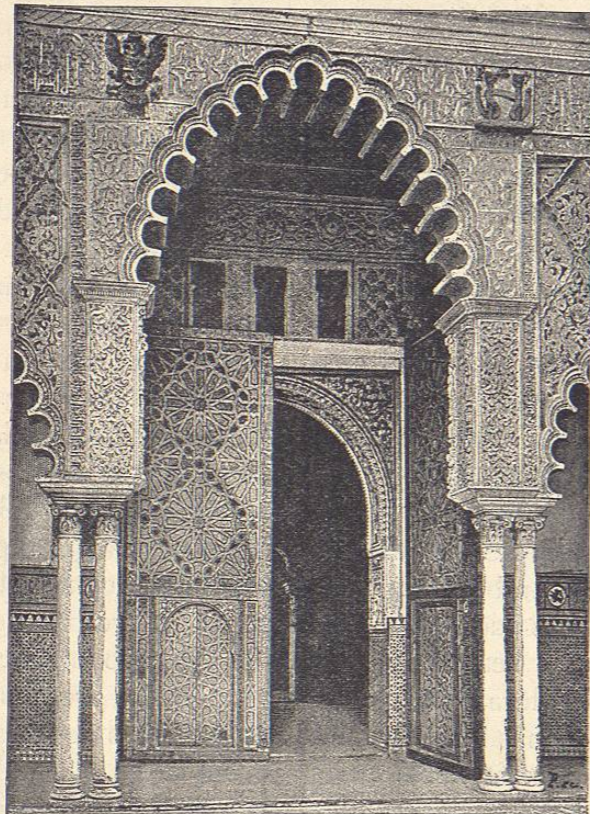


Aunque la mezquita de Amrú haya sido varias veces restaurada, parece que se respetó parte de su decoración primitiva. En este edificio se ve ya un germen de la ojiva y la tendencia á estrechar la base de las arcadas; los minaretes son sencillos y terminan en punta.

La mezquita de Tulún construída en 786 es obra que empieza á salirse de los procedimientos bizantinos; y así las arcadas, francamente

ojivales, y sostenidas por pilares, contienen columnas incrustadas en los ángulos; las flores y follajes, que sirven de adorno, tienen un estilo nuevo, que se parece á los arabescos, pero de estalactitas no hay ni la más ligera indicación.

La mezquita de Tulún está hecha de ladrillo; su minarete tiene cuatro pisos y carece de todo adorno exterior, bien que en cada piso adopta una forma diferente, siendo cuadrado en



Puerta del patio de las Doncellas en el alcázar de Sevilla

la base, cilíndrico en medio y octógono hasta el fin.

En la mezquita de El Azhar, empezada á fines del siglo x, y terminada en épocas posteriores, la ornamentación es mucho más rica y variada, el arco de las arcadas ha tomado un contorno más agudo que en las mezquitas anteriores, las estalactitas figuran ya en todas partes, y los minaretes tienen varias galerías, las cuales están ricamente ornamentadas.

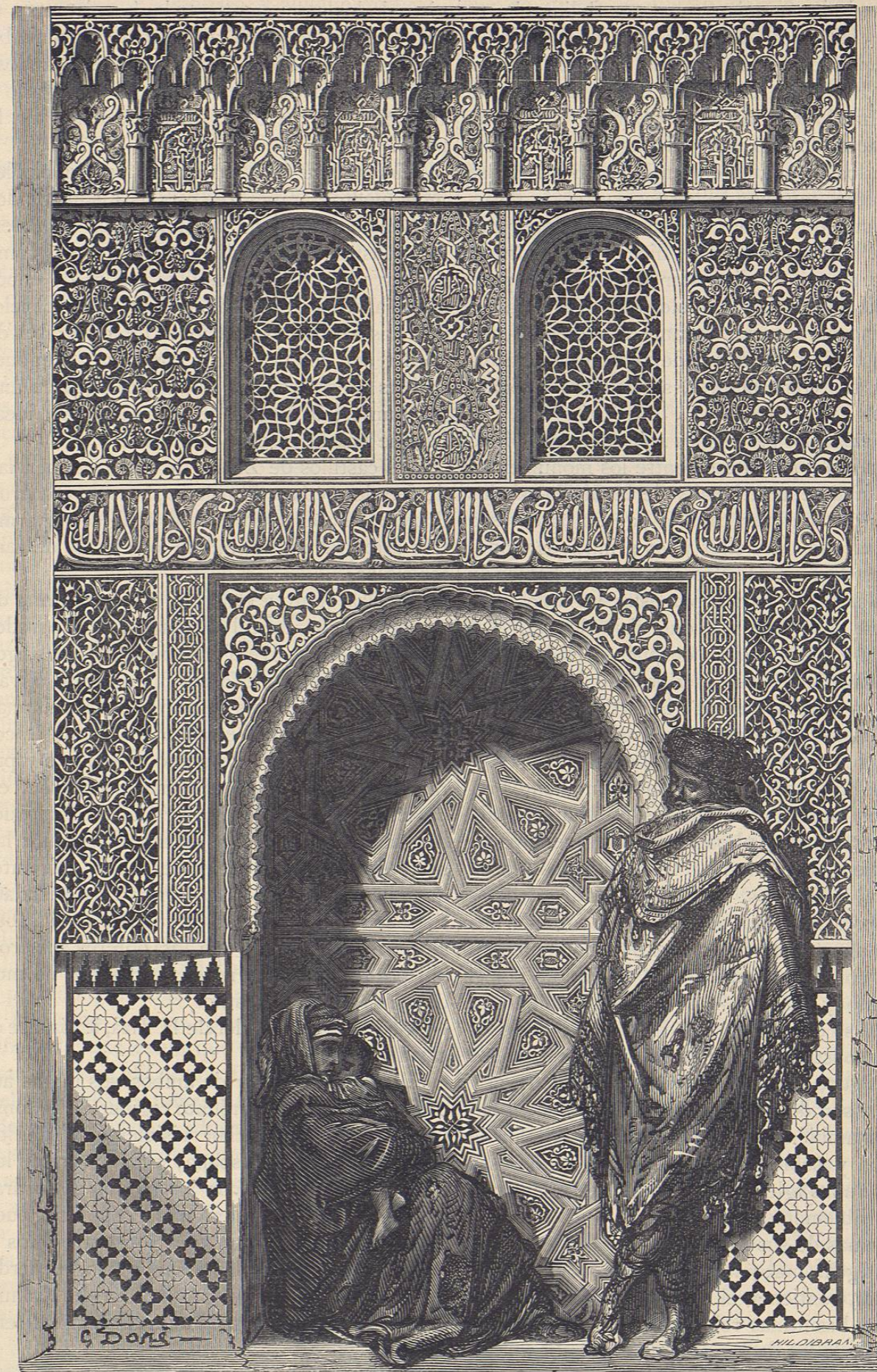
La mezquita de Kalaun (1283) nos ofrece un verdadero tipo del arte ojival árabe en su período culminante, y ya dijimos que tenía mucha analogía con las iglesias góticas de la Edad media.

La mezquita de Hassán (1356), nos presenta un tipo del arte árabe casi en el colmo del esplendor. Este monumento gigantesco, con sus paredes de 8 metros de espesor, con su gran portada de 20 metros de altura, su cúpula de 56

metros y sus minaretes de 80, corresponde más al género de nuestras grandes catedrales, que al de las mezquitas primitivas, demostrando que los Arabes sabían, cuando era necesario, construir edificios tan vastos como sólidos.

Las mezquitas de Barbuk (1384), de Muaiad (1415) y sobre todo la de Kait Bey (1468) son ejemplos del progreso que continuaban haciendo los Arabes; siendo el último edificio con su admirable cúpula, espléndido minarete y ricas consolas, cornisas, galerías y brillantes esculturas, un monumento absolutamente original; de modo que si fuese el único dejado por los Arabes, se le consideraría como representante de un arte sin parecido próximo, ni remoto con otro alguno.

La mezquita de Kait Bey y las de su época, como por ejemplo la de Kagh Bey (1502), son las dos últimas producciones notables de la arquitectura en Egipto. A partir del siglo xvi, ó



Puerta de la Torre de los Infantes en la Alhambra



sea desde la conquista turca por Selim, el arte árabe desaparece de esta región, donde descuidado por los vencedores, se extingue poco a poco. En efecto, el arte no existe sino cuando es estimado y protegido, y como los Turcos son incapaces de ello, por ser angostísimo su cerebro, los monumentos que bajo su mando se edificaron, tan pesados de formas, están recargadísimos de adornos, y llenos de colores chillones. «Afortunadamente, dice con toda justicia Ebers, no podrán disgustar al artista sino poco tiempo, pues no habiéndolos edificado para durar, sino para servir durante el momento que los gasta, la posteridad, de la cual no se acordaron sus constructores, se vengará olvidándolos.»

*Monumentos del Africa septentrional.*—Sólo hay un débil parentesco entre los monumentos del Africa septentrional y de la Sicilia con los de Egipto, pero en cambio hay un parentesco muy cercano entre ellos y los primitivos monumentos de España. Nos es imposible hablar de los palacios de Africa por estar ya todos destruidos; pero Marmol, que visitó los de Marruecos y Fez un siglo después de la toma de Granada, dice en su descripción del Africa que «casi en todo se parecían á la Alhambra.»

El mismo parentesco que probablemente había entre los palacios árabes de estas dos regiones, habría también entre sus monumentos religiosos, como lo indican los que han llegado hasta nosotros; y el parentesco descuello particularmente en los minaretes, los cuales son en general cuadrados, y sin galerías, ni saledizos exteriores, habiendo algunos que contienen dos y tres pisos reentrantes. Estos monumentos difieren completamente de los de Egipto por el conjunto y los detalles. Todos los minaretes africanos, desde Keruán hasta Fez, incluso los de construcción algo moderna, que copiados de antiguos modelos, se han hecho en Argel y Túnez, son de la misma familia; de la cual hallamos también representantes en la Giralda de Sevilla, y sobre todo en aquellas numerosas torres de las iglesias de Toledo, que tienen origen visiblemente árabe.

Además de sus minaretes tan característicos, las antiguas mezquitas de Africa, como las de Keruán, contienen el elemento especial de las cúpulas bizantinas rebajadas, que son muy diferentes de las de Egipto y Persia; habiendo en la gran mezquita de Keruán, cuatro cúpulas de dicho género.

A deducir de lo que podemos calcular, en

vista de los monumentos todavía existentes, el arte árabe siempre ha recibido la influencia bizantina en el Africa septentrional, mostrándose incapaz de sustraerse á ella como en Egipto y España: Marruecos es una excepción de la regla.

*Monumentos de Sicilia.*—Los principales monumentos árabes de esta isla son los dos castillos de Ziza y de la Cuba cerca de Palermo, construidos á mediados del siglo x; y como no hay en otra parte castillos árabes de época tan lejana, su estudio tiene un interés excepcional. Las frecuentes relaciones de los Arabes de Sicilia con los de Africa nos lleva á suponer que las construcciones serían análogas en ambos puntos; de modo que por aquella cabe idear las que habría en este continente.

Los castillos de Ziza y de Cuba así servían de fortaleza como de palacio; y están construidos con sillares apareados, lo cual les ha permitido arrostrar impunemente los efectos de tantos siglos.

La Ziza, junto á Palermo, tiene la forma de un gran cubo de cal y canto; y sus paredes contienen una severa combinación de largos arcos de bóveda, en forma ligeramente ojival, dentro de los cuales se abren unas ventanas geminadas que antes estaban adornadas de columnitas. El friso sirve de coronamiento y parapeto, y había contenido una inscripción, en caracteres karmáticos, de la cual todavía quedan algunas letras. La ornamentación de las salas de esta fortaleza es sencilla y elegante, descollando unas pechinas formadas de estalactitas, como en España; bien que sea difícil saber si las restauraciones que los obreros hicieron allí por orden de los reyes normandos no modificaron el primer estilo.

A corta distancia del de la Ziza, levántase el castillo de la Cuba.

El aspecto exterior de ambos, sus largas arcadas ojivales y el conjunto regular de la construcción los diferencian visiblemente de los palacios árabes de España; y Mr. Prangey les halla cierta analogía con los monumentos árabes de Egipto; lo cual no me sucede á mí, pues apenas hallo un ínfimo parecido entre unos y otros, y sólo después de buscar mucho, recuerdo que ciertas partes de la mezquita de Kalaun tienen con los dos castillos un levísimo parentesco.

*Monumentos árabes de España.*—El autor que acabo de citar divide la arquitectura árabe de España en tres períodos diferentes: bizanti-

na, de transición y morisca; y aunque generalmente se ha adoptado esta división, no hallo ningún motivo positivo para seguirla. El vocablo morisco aplicado á la arquitectura me parece un contrasentido; porque morisco equivale á berberisco, y nada indica que los berberiscos hayan nunca introducido un elemento nuevo, de cualquier género que sea, en las artes árabes. Algunas dinastías berberiscas han reinado en los estados árabes de España, como algunas dinastías circasianas en Egipto; pero ni unas ni otras han creado nada en arte, y tanta arquitectura morisca ha habido en España como circasiana en Egipto.

Además ya sabemos, por testimonios positivos de la época, que bajo las dinastías berberiscas los arquitectos fueron siempre árabes, y he aquí lo que sobre el particular dice uno de los autores contemporáneos:

«De las provincias de Andalucía, unidas á su imperio de Maghreb, escribe Iahn Said, los emires almohades Jusuf y Yacub-el-Mansur hicieron venir arquitectos para todas las construcciones que hicieron en Marruecos, Rabat, Fez, Mansuriah...; y también es igualmente notorio que hoy (1237) esta prosperidad y esplendor de Marruecos parece haber pasado á Túnez, donde el sultán actual construye monumentos, edifica palacios, planta jardines y viñas, imitando á los andaluces. Todos estos arquitectos son naturales de este país, lo mismo que los albañiles, carpinteros, ladrilleros, pintores y jardineros, siendo los planos de los edificios obra de los andaluces, ó copia de los mismos monumentos de su país.»

El más antiguo monumento árabe de España es la mezquita de Córdoba, la cual pertenece á un período que llamaré bizantino-árabe, en vez de bizantino á secas, por no existir ningún edificio de este estilo que se le parezca. Las cosas tomadas allí de los Bizantinos, como capiteles de follajes, ramas y frutos, palmetas, entrelazos, mosaicos y adornos en fondo de oro, etcétera, son evidentes, pero el empleo de los caracteres kúficos en clase de ornamentación, las arcadas de herradura, con varios lóbulos y con arcos sobrepuestos, y diversos asuntos de ornamentación revisten el monumento de tan marcada originalidad, que no cabe confundirlo con uno bizantino. Una circunstancia particular, cual es la necesidad de sobreponer las columnas de que se disponía con objeto de dar al edificio una altura proporcionada á su anchura, ha impreso en las naves un aspecto

que no existe en ningún edificio anterior. El sentido artístico de los Arabes aparece en las combinaciones de arcadas que usaron para disimular aquella superposición; y sería necesario para sostener que idea tan ingeniosa pertenece á los Bizantinos, demostrar que éstos la emplearon en alguna parte.

Los Arabes de España se libraron tan rápidamente de las influencias bizantinas, como los de Egipto, reemplazando los arabescos y estalactitas á los adornos bizantinos sobre fondo de oro, y tomando el arco una forma ojival, delicadamente festoneada.

Los más antiguos monumentos árabes de España, después de los de Córdoba, son los de Toledo, cuya ciudad los posee muy interesantes, por ejemplo, la puerta de Bisagra, comenzada en el siglo ix; la del Sol, que data del xi, y otras obras; de modo que en Toledo se puede estudiar algunas etapas sucesivas del arte árabe.

Aunque los minaretes de las antiguas mezquitas españolas fueron destruidos, no quedando en pie más que la Giralda de Sevilla, correspondiente al siglo xii, cabe afirmar que tuvieron la forma cuadrada de los de Africa; cuya opinión fundo en las imitaciones que de ellos se hicieron al edificar las antiguas torres aun existentes de las iglesias de Toledo; pues siendo árabes en los detalles más esenciales, también deben serlo en las formas; de modo que podríamos hasta atrevernos á decir que en España no se usaron los minaretes de Egipto, pues de otra suerte los cristianos los hubieran imitado.

A medida que se prolongó la estancia de los Arabes en España, su arquitectura se enriqueció y ornamentó más, quedando luego desembarazada de toda imitación extranjera. Los adornos bizantinos, particularmente los mosaicos sobre fondo de oro, desaparecieron, ocupando su lugar una nueva ornamentación; y dos monumentos importantes, el Alcázar de Sevilla y la Alhambra, nos enseñan lo que fué esta arquitectura en su período más brillante.

Comenzó el Alcázar en el siglo xi, pero fué retocado en el xii y en el xiii, sin contar las restauraciones de Carlos V y Felipe II: el frontis es del xiii; y el patio de las Muñecas, la sala de los Embajadores y diferentes otras partes son tenidas por antiquísimas.

Aunque no se ve en las partes primitivas de este Alcázar la profusión de adornos de la Alhambra, ni las bóvedas en estalactitas; con todo el estilo de ambas ya se parece, no difi-